

Mea Shearim: ciento por uno

III

Jerusalén. - El barrio más exótico en Jerusalén, ya fuera de la Ciudad Santa, es Mea Shearim. Tiene cerca de cien entradas, como si quisiera imitar la muralla y los laberintos del viejo Jerusalén. Y es que el barrio tuvo su muralla con más de cien puertas.

El nombre se basa en un párrafo del Génesis: "Y sembró Isaac en aquella tierra, y recogió aquel año ciento por uno; porque le bendijo Jehová". Mea Shearim: ciento por uno, fue el nombre escogido después de muchas deliberaciones en la Sinagoga.

La historia se remonta a 1875, cuando religiosos judíos venidos de Europa decidieron radicar en Jerusalén y construir un "ghetto", que los defendiera por una parte de los árabes y por otra no permitiera influencias extrañas en sus prácticas ortodoxas.

Antes, sucedieron intentos de vivir fuera de Jerusalén amurallada. Sir Moisés Montefiore (un distinguido judío inglés cuyo escudo es muy sugerente: "piense y agradezca") construyó una larga casa de una planta, en 1860, que fue la primera vivienda extra-muros. Se cuenta como una hazaña que un judío decidió habitar allí y se atrevió a dormir una noche fuera de la muralla. Su familia a primera hora corrió para constatar si aun vivía.

de las tripas, los tendones y el trasero. Tampoco se come el animal enfermo o el muerto en accidente. La carne se desangra, pues está establecido en el Deuteronomio no comer sangre "porque la sangre es el alma, y no has de comer el alma juntamente con su carne". La sangre se drena de la carne, y ésta se sumerge media hora en agua, luego se sala y después de una hora se enjuaga. Por otra parte, un precepto de la Biblia dice: "no guisarás el cabrito en la leche de su madre". Eso redundará en una separación absoluta de la carne y la leche. Los judíos tradicionalistas tienen dos cocinas separadas, una para la leche y sus derivados, y otra para la carne. Los utensilios usados en una y otra cocina nunca se



Carmen Naranjo

A la entrada de Mea Shearim, un rótulo en inglés, yidish y hebreo, previene a los visitantes: "Hija judía! La Tora te obliga a vestir con modestia. Nosotros no toleramos paseantes vestidos inmodestamente". Las mujeres requieren para recorrer el barrio un vestido a media pierna, con mangas y cerrado. Los hombres deben caminar con la cabeza cubierta.

Las casas en Mea Shearim, en su gran mayoría, no tienen acceso a la calle, si no a través de los pasillos internos que interrumpen las largas hileras de ventanas. El barrio va estrechándose en semicircunferencias y las vías de vehículos son muy estrechas.

En una de las calles se ven lápidas con los nombres de residentes de la Vieja Ciudad, quienes donaron viviendas a la comunidad. La mayoría de los hombres no trabajan, pues dedican por entero sus vidas al estudio de la Biblia. La mujer cumple con las labores domésticas y debe ganar el sustento de

el tiempo bíblico que con tanto apego siguen. ¿Es posible detener el tiempo? ¿Es necesario?

Desde el punto de vista práctico, el gesto romántico o defensivo de aislarse y detenerse en una época de atrás, es trágico cuando se está al frente de la necesidad urgente de la ciencia. Hay muchos de los ortodoxos que rehusan una medicina urgente porque no es "kasher", es decir limpia, conforme lo ordena la tradición. Hay muchos que no aceptan una intervención quirúrgica de urgencia porque es "shabat". Hay más a quienes el avance desplaza y su "ghetto" es ya de ignorancia, de incompreensión, de fanatismo absurdo.

Además, ¿es justificable el

la familia.

Un viernes en la mañana las mujeres están atareadas en limpiar la casa y preparar los alimentos antes de que el "shabat" comience. Los hombres circulan por las calles con sus toallas para tomar el baño ritual.

Es un barrio muy pobre. En una verdulería se vende únicamente papas y cebollas. Los sitios más importantes son el centro de estudios, Yeshiva, y las sinagogas.

Muchos de los residentes son miembros del "Neturai Karta", un partido de extrema derecha, que combate el sionismo y cree que sólo el Mesías puede establecer el Estado de Israel. Cartelones recuerdan la necesidad de comer sólo "kasher", de no permitir autopsias y de no participar en las elecciones del país. También en las paredes expresiones fuertes, algunas recientemente pintadas y otras a punto de borrarse, protestan contra ese Estado que no se reconoce. Se califica de nazista y la "svástica" se pinta cerca de los nombres de los actuales funcionarios estatales.

(He mencionado "kasher" y es válida aquí una explicación entre paréntesis, para que los que no están familiarizados con los términos de la tradición judía. "Kasher" significa apropiado para comer, limpio, y "kasher" tiene que ser también los vinos, y aun las medicinas. Las leyes dietéticas se incorporaron

(Pasa a la Pág. 16)

ua de no saber como dar, cómo ser, cómo comunicarnos y respetarnos los unos a los otros, aun cuando tengamos diferente color, raza o credo.

Mea Shearim: ciento por uno

(Viene de la Pág. 15)

a la religión judía, las dictó Moisés junto a los preceptos morales, ambos son de rigurosa observancia. Hay quien afirma que Moisés, entre muchas virtudes, tuvo la de ser un gran higienista. En el Levítico, tercer libro de la Biblia, figura la lista de los animales prohibidos y permitidos para comer. Entre los terrestres se pueden comer los que tienen la uña partida y ruminan, por lo que quedaron excluidos el camello, la liebre y el cerdo. Entre los que viven en las aguas, sólo se pueden comer los que tienen aletas y escamas. Entre las aves prohibió el águila, el halcón, el cuervo, el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán, el buho, el cisne, el pelicano, el buitres, la cigüeña y la garza. De los insectos prohibió a los que alados andan sobre cuatro pies. De los mamíferos permitidos, no todas las partes son aptas para el consumo. No se puede comer el sebo que rodea las tripas, los tendones y el trasero. Tampoco se come el animal enfermo o el muerto en accidente. La carne se desangra, pues está establecido en el Deuteronomio no comer sangre "porque la sangre es el alma, y no has de comer el alma juntamente con su carne". La sangre se drena de la carne, y ésta se sumerge media hora en agua, luego se sala y después de una hora se enjuaga. Por otra parte, un precepto de la Biblia dice: "no guisarás el cabrito en la leche de su madre". Eso redundante en una separación absoluta de la carne y la leche. Los judíos tradicionalistas tienen dos cocinas separadas, una para la leche y sus derivados, y otra para la carne. Los utensilios usados en una y otra cocina nunca se

mezclan. Y los platos de leche y de carne nunca aparecen juntos en una comida).

El barrio de Mea Shearim es un grupo difícil de gobernar, es un barrio que no admite el hebreo como lengua común, la reserva para los actos religiosos, por lo tanto la comunidad sigue hablando "yiddish".

Mantiene, no sé si como un recuerdo doloroso o como un apego a la tradición, el mismo tipo de vida y los ropajes utilizados en los "ghettos" de Europa. Las mujeres se rapan sus cabellos y cubren siempre su cabeza, con un pañuelo o con una peluca grotesca. Usan medias gruesas, zapatos cerrados, vestidos toscos y con un largo a media pierna, en el verano y en el invierno. Los hombres visten de negro, igual los niños, con sombreros alones, del mismo color, sobre los que salen los largos "colochos" que se dejan en los lados de las patillas.

Un ambiente detenido en el silo XIX y quizás más atrás, en el tiempo bíblico que con tanto apego siguen. ¿Es posible detener el tiempo? ¿Es necesario?

Desde el punto de vista práctico, el gesto romántico o defensivo de aislarse y detenerse en una época de atrás, es trágico cuando se está al frente de la necesidad urgente de la ciencia. Hay muchos de los ortodoxos que rehusan una medicina urgente porque no es "kasher", es decir limpia, conforme lo ordena la tradición. Hay muchos que no aceptan una intervención quirúrgica de urgencia porque es "shabat". Hay más a quienes el avance desplaza y su "ghetto" es ya de ignorancia, de incompreensión, de fanatismo absurdo.

Además, ¿es justificable el

"ghetto" en un país de compatriotas, en donde se exalta la cultura y la tradición hebrea?

Guardo respeto, un enorme respeto, por quien se entrega honesta y fervorosamente a sus propias creencias, pero es imposible en nombre de ellas cerrar toda comunicación con el mundo, en este caso un mundo abierto y afín a su fe. No es conveniente que el círculo de la fe se enconche en el otro círculo, cerrado y agresivo, del fanatismo. Sucede entonces que la liturgia se impone ante el ser superior que se reverencia, las normas aniquilan los principios en que se fundamenta la fe, las limitaciones oprimen y la persona pierde su derecho de vivir, de superarse, de ser mejor.

Pero, quizás, Mea Shearim sólo sea un ejemplo ingrato de la manía de subsistir en "ghettos", aunque no sea necesario, para evidenciar lo doloroso que fueron durante tanto tiempo esos encierros que las sociedades, crearon ante la situación absurda de no saber cómo dar, cómo ser, cómo comunicarnos y respetarnos los unos a los otros, aun cuando tengamos diferente color, raza o credo.